NO RACISM
NO SEXISM
NO HOMOPHOBIA
NO FASCISM
NO MEAT
NO COPS!
VIVE L'ANARCHIE

"Hablemos de calidad de vida y no sólo de la cantidad de mercancías en las estanterías del supermercado. Reemplacemos la certeza de las matemáticas por la incertidumbre de la poesía."

—"Seamos peligrosxs", Conspiración de Células de Fuego.

contacto: besosybombas@riseup.net

BESOS Y BOMBAS

QUINTO INCENDIO

Índice

Nihil novum sub sole...

"A quien lo sienta, le llamará su propio corazón para hacer lo que se tiene que hacer y mucho, mucho más..."

— Extracto del prólogo del libro "Reventando lo existente: Reflexiones del combate minoritario"

Hola a todxs desde un nuevo incendio.

Han pasado varios meses desde el anterior, y lo cierto es que he vagueado mucho. No me apetecía ponerme a escribir. Confieso que me sentía desganado, aturdido. Y es que reconozco que el entusiasmo se ha diluido, y ya apenas puedo creer en las utopías cuyo sueño placentero me hizo embarcarme en esta infame pero noble travesía a las islas perdidas de la anarquía. Miro adelante y sólo veo un embravecido mar de miedo, cuya superficie es este mundo hecho pedazos. Sus fúnebres ciudades, sus edificios, sus tiendas con olor a colonia y desinfectante, su comida envasada y llena de conservantes, sus fertilizantes, herbicidas y plaguicidas, sus psicofármacos, sus escaparates, sus cámaras, sus maderos, sus armas, sus pantallas, sus telediarios. Vivimos en un inmenso catálogo, una gran pasarela de vanidades y deseos de mierda, que nos acorrala y nos envuelve entre sus anuncios, sus luces de colores y sus vigilantes, sitiando no sólo nuestros cuerpos sino

también nuestras mentes. Y no parece haber salida.

A veces siento en mi interior una pulsión aun viva, algo que late débil pero con la fuerza suficiente, y me impulsa a reventar este decorado, y, tal vez entonces, vuela alguna piedra, o prende algún fuego, o fluye la pintura para dejar mensajes encriptados de amor y resistencia sobre los muros grises del centro. Pero seamos sincerxs, hemos olvidado en gran medida el vértigo, reduciéndolo a ciertos rituales revolucionarios pero siempre en nuestro paso seguro, sin enzarzarnos, sin saltar a ciegas al más hermoso de los precipicios, y no basta. No basta y lo sabemos. Porque el enemigo se recompone, ¿y sabéis por qué? Porque nunca hubo realmente un "dentro" y un "afuera".

Nos han engañado. El enemigo es la dominación, sí, pero también somos tú, yo, nosotrxs, obedeciendo al gran estafador capitalista, siguiendo sus órdenes, relacionándonos a su manera, hablando su lenguaje, aplicándonos sus valores, renunciando a nuestro instinto, a nuestra intuición y nuestro raciocinio. Así nos mataron la inocencia. Y es a eso a lo que apelo, a recuperar la inocencia. No os hablo de la inocencia como sinónimo de ingenuidad, irresponsabilidad o inmadurez política o personal. Me refiero a la magia con la que leíamos el mundo cuando éramos niñxs, cuando todo era mucho más sencillo, y explicábamos nuestra deserción de la masa social sólo con decir, con nuestro por entonces limitado vocabulario, aquello que sentíamos en lo más profundo del corazón, sin necesidad alguna de entrar en

materia. Los Enfants Terribles, que dejan en ridículo a la autoridad y a la burocracia adulta con una simple frase. Porque como decía Juan Gelmán, "La asamblea del mundo será un niño reunido".

Nos han arrancado hasta la capacidad de sentir, insensibilizándonos, haciéndonos avergonzarnos de cuando lloramos, de cuando simplemente nuestra cabeza no puede soportar más la presión y necesita encerrarse en sí misma o gritar, y brota la agresividad y entonces golpeamos las paredes y puertas, o culpamos a nuestrxs amigxs y compañerxs haciéndoles sentir mal. Nos queréis silenciadxs, viviendo día a día vuestro acoso despiadado, vuestro terrorismo invisible, tragándonos con glutamato monosódico la mierda que nos venden los ladrones que robaron las palabras. Y es que no entiendo cómo alguien puede pensar siquiera en que esto se parece en algo a aquello que llamábamos felicidad. De verdad, no lo entiendo.

Quiero volver a reír sinceramente, quiero enamorarme, quiero saltar al vacío, fracasar y pegarme la hostia, y curarme las heridas solo o en compañía. Quiero caer, caer a lo largo de todas las alturas, sin vacilar, sin dudar, sin importarme el aterrizaje, mirándoos a los ojos, sabiendo que estáis conmigo, y que si hay una vuelta atrás, nosotrxs renunciamos a ella hace mucho. Os necesito. Os quiero. Y sin vosotrxs... esta cárcel termina de aplastarme.

Ya sólo nos queda armar nuestros desencantos y

potenciarlos. Matar la fe y la esperanza. Cogernos de la mano, respirar hondo y correr al final del horizonte, a la realización de lo imposible. Recuperemos el sentido de la alegría rompiendo sus vitrinas y máquinas. Por la Anarquía, y sobre todo, por una vida que valga la pena...

Este fanzine se editó en el otoño de 2015, en alguna parte del Noroeste ibérico, bajo lluvias, hormigón y hojarascas, entre escombros, como gatxs...



¿Por qué desde la Nada?

"Y huyendo del perpetuo memento-mori, que se joda el miedo, porque de rama en rama vemos a los cuervos hermanos que guían el espíritu que habita en nuestro fuego..."

Ursus - Y nadie entiende nada

"No lo habremos destruido todo hasta que no hayamos destruido también los escombros"

Origen desconocido

Durante muchos años, nuestros pensamientos estuvieron en cautiverio. Su motivación era la esperanza por la llegada de un cambio milagroso, de una irrupción drástica en nuestro espacio-tiempo que lo cambiase todo. Algo así como un nuevo comienzo, una revelación, que por fin disgregase al tumulto y esparciese por todas partes el virus de la revuelta. Quisimos creer que era real, quisimos cambiar el mundo y nos entregamos a ello, pero no podía ser tan sencillo.

Con el tiempo, el peso de los acontecimientos sobre nuestras espaldas cansadas fue acumulándose, y en nuestra cara aparecieron las primeras cicatrices de las heridas de la frustración. Las asambleas, los debates y discusiones, la difusión de fanzines, panfletos y otros materiales en la

calle, las manifestaciones y concentraciones, e incluso las noches corriendo sin aliento entre latidos desbocados, cristales rotos y coches de policía... todo perdió su encanto. Nos acostumbramos, nos acomodamos, nos rendimos. El tedio volvió a ganarnos la partida, y aquello tan bonito que habíamos empezado para huir de la monotonía y para combatirla, se volvió rutinario. Sentimos entonces la desilusión, el desencanto, y nuestros corazones se llenaron de impotencia. Fueron momentos difíciles para todxs, pues el fracaso constante nos ponía de los nervios, ya no hallábamos nuevas maneras de canalizar nuestra rabia ni nuestros deseos ardientes de crear algo distinto, opuesto a ésto, nos vimos acorraladxs por nuestras propias inseguridades y carencias, y tanto malestar acabó siendo dirigido hacia quien menos se lo merecía, familiares que realmente intentaban apoyarnos, y sobre todo contra aquellxs que más tiempo pasaban con nosotrxs, amigxs y compañerxs que se preocupaban por nosotrxs, por sacarnos una sonrisa y un respiro más, cuando todo alrededor parecía venirse abajo.

A duras penas, a trancas y barrancas, supimos salir adelante, aceptando las consecuencias de nuestras cagadas, y dejando atrás muchos recuerdos, algunos bajo llave. Nos sinceramos con nosotrxs mismxs, y aprendimos a llorar a solas, pero sobre todo, aprendimos a llorar acompañadxs. Reformulamos nuestros deseos, inventamos nuevos hechizos. ¿Recuerdas aquella noche en la que cogiéndome la mano, me dijiste tras la capucha que si la anarquía es imposible, entonces luchar por ella era el absurdo más bonito de todos los tiempos?

Aquello no fue asamblea sino aquelarre, decidimos que la fe ciega en la revolución nunca más volvería a imponernos el sacrificio sobre sus altares. Quemaríamos todas las iglesias del mundo, ¡empezando por las revolucionarias! A la mierda la revolución.

Nos desembarazamos de la palabrería, de las garantías, y consensuamos que ya sólo habría una promesa que cumplir para nosotrxs: Pase lo que pase, siempre estaremos juntxs, y nuestra revolución partirá de nuestras entrañas, de nuestros sentimientos rompiendo su cautiverio, para dar rienda suelta a todo ese amor que sentimos hacia lxs nuestrxs, hacia quien nos ha tendido su mano, a quien no nos ha dejado caer, a quien con su mirada, o sus palabras, nos ha transferido fuerza, ánimo y sonrisas, ya fuesen hermanxs conocidxs personalmente o voces rebeldes con las que algún día intercambiamos palabras desde otras fronteras y desde otros momentos, que llegaban escritas a puño y letra en trozos arrugados de papel en el interior de un sobre. Para lamernos las "pupas" que escocían, para mirarnos a los ojos y sabernos preocupadas, asustadas. Para compartir el miedo, pero también los abrazos, esos que son algo más que formalidades vacías. Pero sobre todo, para vivir cada día con el mismo entusiasmo y la misma alegría con la que de niñxs descubríamos nuestro alrededor, con la ropa hecha jirones, llenxs de barro y rascazos. ¿Os acordáis? Cuesta abajo en bicis sin frenos, sprays de pintura y peyas, subiendo a los árboles, robando gominolas, lanzando globos de agua a la policía en aquel verano. La revolución lo jodió

todo, la diversión se fue por el desagüe, y empezamos a hacer de nuestros sueños cansinos y aburridos rituales.

Nosotrxs ya no somos revolucionarixs, hemos rechazado esa categoría. Nos queremos libres, salvajes e incontrolables, viviendo aventuras. Queremos viajar en autostop y recorrernos el mundo sin un pavo en el bolsillo, queremos veros discutir, cabrearos y pensar luego en ello, rectificar, aprender y romper otro pequeño bloque de este gran muro, queremos aguantar la respiración a vuestro lado, y dar música a las malditas noches tranquilas, con nuestra orquesta de jadeos y cristaleras reventadas. También queremos, por supuesto, compartir los momentos con quien quiera compartirlos, ayudar a la gente de nuestro alrededor que quiera esa ayuda y la corresponda, queremos debatir, organizarnos en las infinitas posibilidades de nuestra imaginación, y (re)conocernos, (re)aprendernos. Queremos solucionar los conflictos de otro modo, sin leyes ni castigos, queremos que volváis a confiar en nosotrxs, y sentir que podemos fiarnos de vosotrxs también, y así transformar la vida desde lo más simple hasta lo más profundo y arraigado.

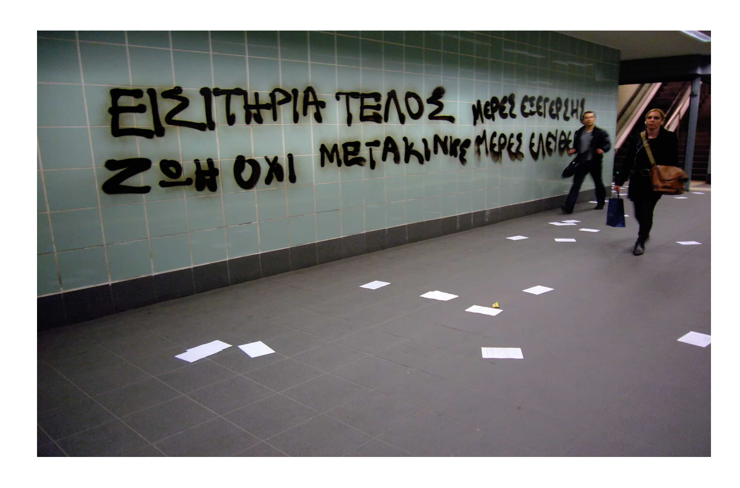
La diferencia es que nosotrxs no vamos a ninguna parte. No tenemos rumbo fijo, ni lo queremos. No queremos saber a dónde vamos antes de empezar el viaje. Preferimos caminar, y descubrir por el camino nuevas sensaciones, nuevos rostros y nuevos proyectos. Nos importa una mierda el futuro, es más, ¡odiamos el futuro!, ¡odiamos la idea de estar eternamente esperando por "algo"!

En la Nada hemos encontrado nuestro refugio. En ella bailamos con la vida, y sin más mañana que el momento presente y sus desarrollos, nos encaminamos hacia nuestra propia revuelta. Porque como dijo el Ejército Clandestino Rebelde Insurgente de Payasos: "Amamos la vida más que la revolución".

Viva la anarquía, pero sobre todo, vivan el cariño, los sueños y el esfuerzo por cumplirlos. Vivan las nuestras...

Dedicado a todxs aquellxs con lxs que un día mágico, una palabra se convirtió en amor fraterno, en amistad para siempre, en cariño y rabia entrelazados. ¡Fuego, Venganza y Caricias!

→ La pintada en la foto corresponde a una de tantas pintadas realizadas durante la revuelta griega de diciembre de 2008 en Atenas y dice "Ya no hacen falta billetes. Vida en vez de tránsito. Días de revuelta, días de libertad"



Panfleto antidesarrollista encontrado en Pontevedra

Sigue a continuación el texto de un panfleto antidesarrollista encontrado en la ciudad de Pontevedra, donde fue distribuido por individualidades anarquistas en el contexto de una movilización contra la permanencia de una fábrica de celulosas en la zona, donde lleva años existiendo un conflicto entre la población y los intereses de esa empresa debido a la contaminación que dicha fábrica genera tanto en la ría (a cuyas orillas se encuentra) como en las cosechas y montes de los alrededores, además de ser lxs principales responsables del grave desastre de los eucaliptales en los montes galegos.

Minas a cielo abierto, autopistas, industrias contaminantes como ENCE-ELNOSA, turismo destructivo, imposición de transgénicos, expansión urbana en los montes, campos de golf, puertos deportivos, centros comerciales, alta velocidad, alta tensión, aditivos químicos y cancerígenos en los alimentos, cementeras sepultando lo verde para esconder debajo residuos tóxicos…

Entre las montañas de basura que colman las ruinas de un mundo que se derrumba, el Capitalismo industrial apuntala su dominio privándonos de los medios y de los espacios

necesarios para nuestra autonomía y subsistencia. Imponiéndonos sus semillas modificadas, sus medios de transporte destructivos y estresantes, sus ritmos de vida, sólo soportables mediante los psicofármacos y las drogas, sus bosques talados, su humo… Nos amontonan en ciudades para que nadie recuerde cómo plantar una huerta, cómo recolectar hierbas y frutos o cómo sobrevivir fuera de los marcos del Mercado voraz que nos está estrangulando. A todo ésto le llaman "Progreso". Nosotrxs preguntamos: ¿Progreso? ¿Podemos llamar así a un proceso de acaparamiento del medio natural que acabará dejándonos sin suelo fértil, sin aire limpio y sin ríos en los que bañarnos y de los que beber? ¿Podemos llamar así a tantas vidas enclaustradas en escuelas, oficinas, fábricas poco diferentes a una prisión, o delante de las pantallas de los teléfonos móviles, ordenadores y televisiones, encajadas a la fuerza en una vida siempre hecha de trabajo, familia y diversión programada, rodeadas de miserables comodidades tecnológicas que no nos hacen felices?

Creemos que es necesario detenerse a pensar en lo que nos vendieron, y en cómo nos lo vendieron, para darnos cuenta de todo lo que estamos sacrificando a cambio de un futuro lleno de inseguridades, amenazas y riesgos, lleno de soledad, tristeza y desolación, de trabajos cada vez más precarios,

de guerras cada vez más próximas a nuestras fronteras, de tecnologías cada vez menos neutrales, de aire cada vez más venenoso, de utopías cada vez más imposibles…

Queremos incentivar un movimiento ecologista radical y transversal a una perspectiva anticapitalista desde el cual cuestionar, sabotear y reformular nuestro modo de vida. Porque su "Progreso" es un eufemismo para nuestra muerte…

– Algunas elfas del bosque



Minas a ceo aberto, autoestradas, industrias contaminantes coma ENCE-ELNOSA, turismo destructivo, imposición de transxénicos, expansión urbana nos montes, campus de golf, portos deportivos, centros comerciais, alta velocidade, alta tensión, aditivos químicos e canceríxenos nos alimentos, cementeiras sepultando o verde para agochar debaixo residuos tóxicos...

Entre as montañas de lixo que colman as ruínas dun mundo que se derrumba, o Capitalismo industrial apuntala o seu dominio privándonos dos medios e dos espazos necesarios para a nosa autonomía e subsistencia. Impoñéndonos as súas sementes modificadas, os seus medios de transporte destructivos e estresantes, os seus ritmos de vida só soportables mediante os psicofármacos e as drogas, os seus bosques talados, o seu fume... Amontoándonos en cidades para que ninguén lembre como plantar unha horta, como colleitar herbas e froitos ou como sobrevivir fora dos marcos do Mercado, verme que nos está estrangulando. A todo isto chámanlle "Progreso". Nós preguntamos: Progreso? Podemos chamar así a un proceso de acaparamento do medio natural que acabará deixándonos sen chan fértil, sen aire limpo e sen ríos nos que bañarnos e dos que beber? Podemos chamar así a tantas vidas enclaustradas en escolas, oficinas, fábricas pouco diferentes a unha prisión, ou diante das pantallas dos teléfonos móbiles, ordenadores e televisións, encaixadas á forza nunha vida sempre feita de traballo, familia e diversión programada, rodeadas de miserables comodidades tecnolóxicas que non nos fan felices?

Cremos que é preciso deterse a pensar no que nos venderon e en como nolo venderon, para decatarnos de todo o que estamos sacrificando a cambio dun futuro cheo de inseguridades, ameazas e risco, cheo de soidade, tristeza e desolación, de traballos cada vez máis precarios, de guerras cada vez máis próximas ás nosas fronteiras, de tecnoloxías cada vez menos neutrais, de aire cada vez máis velenoso, de utopías cada vez máis imposibles...

Queremos incentivar un movemento ecoloxista radical e transversal a unha perspectiva anticapitalista dende o cal cuestionar, sabotear e reformular o noso modo de vida. Porque o seu "Progreso" é un eufemismo para a nosa morte...

- Algunhas elfas do bosque



No quiero tu respeto, quiero tu compromiso

Seguramente, muchxs de vosotrxs al igual que yo os habréis encontrado con la típica persona que empieza la conversación con esa frase que dice "Yo respeto mucho a lxs veganxs pero...". Y estoy seguro también de que muchxs habréis sentido el mismo desagrado que yo.

Me pregunto qué es lo que motiva a esa gente a aclararme tan efusivamente que me respetan. ¿Cuando discrepan con cualquier otra persona, por cualquier otro tema o motivo, también necesitan recalcar de ese modo que la respetan? Porque menudo aburrimiento, eh. En serio, peña, yo creía que el respeto hacia otra persona era algo que se daba por sentado, incluso si guardas diferencias con ella, o incluso si te cae mal. Hay una gran diferencia entre respetar a alguien y compartir sus opiniones o posturas. Yo, a priori, respeto a cualquiera que no me dé motivos para dejar de hacerlo, como comportarse de manera autoritaria, prepotente, sexista, racista, o especista, e incluso ante algunas de estas actitudes puedo ser transigente, comprender que proceden de un sistema social de exclusión que jerarquiza y aliena a las personas humanas y no-humanas, y que a veces el problema se encuentra en cómo se nos "educa" (adoctrina, adiestra, domestica) y no en cada persona, y entonces, puede que decida optar por la pedagogía como primera reacción antes que por el rechazo u otra actitud más

agresiva.

No obstante, debo decir que del mismo modo que si una persona que acaba de agredir física o verbalmente a otrx individux humanx por su color de piel me dice "Yo respeto mucho a lxs que estáis contra el racismo pero..." no por eso se va a librar de recibir una respuesta a la altura de las circunstancias, también debo decir que para mí, que una persona especista me cuente lo mucho que me respeta insinuando con ello que yo debería respetar también su opresión hacia lxs animales no-humanxs, no me importa, no me hace sentir cómodo, y me resulta muy molesto, y hasta ofensivo.

Primero, cuando me recalcas lo mucho que me respetas, me haces sentir mal, cohibido y sin saber bien qué contestar. Me pones en una posición en la cual obligatoriamente debo medir lo que digo, porque tú quedas bien diciendo que me respetas, y si yo reacciono negativamente, soy yo el que queda como un intolerante violento que no valora ni corresponde con reciprocidad el respeto de otrxs.

Segundo, cuando me dices que respetas mucho a lxs veganxs, ¿qué esperas? ¿que te dé las gracias? ¿que te regale un pin? ¿vas diciéndole a todo el mundo que te cruzas por la calle lo mucho que les respetas para que lo tengan bien presente y te deban muchos agradecimientos? Es que no lo entiendo.

También decir que igual que para una persona que lucha contra el racismo desde su posición de blanca occidental lo importante no es que lxs racistas la respeten a ella sino que respeten a todxs aquellxs a lxs que degradan, menosprecian y oprimen por su condición de negrxs, asiáticxs, latinxs etc., para mí que una persona especista me respete o me deje de respetar, en realidad, no tiene tanta importancia como el hecho de que respete a lxs otrxs animales, y respetar no significa amar, ni cuidar en exceso, ni admirar, ni tampoco significa que tengan que gustarte. Significa que les respetes, que respetes su libertad, su integridad física y psicológica, su espacio, sus deseos y sus necesidades. Si no lo haces, lo siento, pero creo que deberías dejar de repetirme lo mucho que me respetas a mí, y empezar a preguntarte sobre lo poco o nada que les respetas a ellxs.



¡Precio libre no significa gratis!

Llevo tiempo queriendo decir algo respecto a ésto, pues creo que dentro del gueto anarquista existe un serio problema de interpretación en torno a esto, que pretendo abordar en el presente texto.

A veces, asistimos a actividades como conciertos o comedores veganos en las okupas donde el cartel indica que el precio es libre, es decir, que cada persona puede pagar lo que considere. Muchos de esos eventos, se realizan con el fin de recaudar fondos para determinadas causas, ya sea de solidaridad con alguna persona represaliada (pagar multas, pagar gastos judiciales, fianzas, o editar material en apoyo a compas presxs o enmarronadxs) o de apoyo a algún colectivo o proyecto.

Antes de nada, quiero aclarar que soy perfectamente consciente de que hay compañerxs que han decidido vivir sin aceptar el chantaje del trabajo asalariado, y que sobreviven sin apenas dinero, reciclando o robando la comida de supermercados, okupando, y apropiándose mediante la acción directa consecuente de sus demás necesidades, asumiendo los riesgos que eso implica. También hay personas que asisten a nuestras actividades, que no tienen dinero, o tienen lo poco que han podido sacar ese día, y que pasan auténtica miseria. En los casos de estas personas, hablar del dinero que ponen o no ponen, desde luego, me parece una actitud un poco

despreciable, además de insensible. Y esto lo digo sabiendo que a pesar de todo, he visto a algunas de estas personas, sobre todo a las que viven en la pobreza y sufren para conseguir dos o tres pavos con los que llevarse algo a la boca al final del día, disculparse por no poder contribuir al bote a la hora de coger un plato de comida, y se me ha roto el corazón, mientras veía al "compañero" de turno kostrear papeo a diestro y siniestro, sin el menor remordimiento y sin siquiera dar las gracias, aprovechándose del cartelito de "A la voluntad" o "Precio libre".

Personalmente, he visto a personas tirar de esto para entrar sin pagar ni un céntimo, o acercarse al puesto de comida y pillar cosas sin dejar nada de dinero, confundiendo "precio libre" con "gratis". Eso sí, luego, a mucha de esta gente, la verás yendo y viniendo de la barra, con una cerveza en la mano, lo que indica que no es que no tengan dinero y por eso cogen comida sin poner nada, sino que lo tienen pero prefieren gastárselo en emborracharse a colaborar con la peña que haya montado las jornadas o la actividad a la que ha asistido, o ayudar a compañerxs que han acabado sancionadxs o con juicios por enfrentar la represión y no echar a correr cuando una situación se puso tensa y tocaba demostrar la palabrería "insurre" con la que tanto se nos llena la boca a veces. Eso sí, no se cortan un pelo a la hora de pillar comida de la mesa o de meterse en el concierto. Si les comentas tu punto de vista, en plan "oye, tío, tú con tu dinero haz lo que te dé la gana pero me parece un poco kostra que no hayas puesto nada en el bote de las jornadas

al pillar tu plato de comida y sin embargo esta sea la tercera birra que te trincas", su reacción seguramente será la de acusarte de ser un "chungo capitalista" que sólo piensa en el dinero.

No me malinterpretéis, no es mi intención medir el compromiso de la peña en función del dinero que ponen para las jornadas. Cada persona pone lo que puede, o lo que quiere, y se gasta su dinero en lo que le apetece, y es que medir eso, o crear jerarquías en base a esa diferencia tampoco es realmente la cuestión principal, ni el objetivo de este texto. Paso de repartir carnés de coherencia al personal. Lo que sí me gustaría es que reflexionemos individualmente (y a nivel colectivo también molaría hablarlo, pero eso ya es asunto de cada grupo) sobre cuáles son nuestras prioridades dentro de esta lucha, y si de verdad cuesta tanto hacer una aportación, pensando que si el día de mañana te trincan a ti, y te cae un multazo, o tienes que pagarle a un abogado, o pagar los costes del juicio, o pagarte un viaje a otra ciudad para asistir al juicio, seguramente desearás que haya compañerxs montando y organizando movidas solidarias para ayudarte a pagar. Simplemente pensadlo, empatizad un poco y por favor, recordad: ¡¡Precio libre NO significa gratis!!

Y como decía la banda de crust Ëbola:

¡KOSTRAS EXTERMINIO, ACTITUD, RABIA Y CARIÑO!

¡Guerra al Tiempo!

El siguiente texto fue extraído de un cartel que unxs compas tenían en su casa cuando les hice una visita. Decidí incluirlo en el fanzine porque me parece interesante la reflexión que plantea en torno al Tiempo y su influencia:

En nuestra sociedad se habla a menudo de "matar el tiempo". Mientras tanto, silenciosamente el tiempo nos mata a nosotrxs y distraídamente nos engañamos pensando que sabemos lo que es porque sabemos qué hora es o porque sabemos qué día o año es.

Nos hemos conformado con la legitimidad del tiempo, de tal modo que parece un hecho natural, un poder que existe por derecho propio. El crecimiento de un sentido del tiempo – la aceptación – es un proceso de adaptación a un mundo cada vez más cosificado. Es una dimensión construida, el aspecto más elemental de la cultura. La naturaleza inexorable del tiempo proporciona el modelo máximo de dominación.

La medición del tiempo instauró una nueva realidad, que fue y sigue siendo una versión empobrecida de la anterior. Quizás también ahora mismo, en algún lugar, se está instaurando esa nueva realidad. Es decir, el sentido del tiempo que pasa no es vívidamente aceptado por las gentes tribales, por ejemplo, quienes no marcan con calendarios, ni

relojes. Y los días de los niños – subjetivos, pasionales, llenos de sueños – se escapan al tiempo de los adultos, mientras los educadores vigilan esperando – reloj en mano – que lxs niñxs entren al baile de las horas.

La creación de un calendario es básica respecto a la formación de una civilización. El calendario fue el primer artefacto simbólico que regulaba la conducta social a través de la medida del paso del tiempo. Y la cuestión aquí no se halla en nuestro control del mismo, sino en su opuesto: el encierro – a través del tiempo – en un mundo de auténtica alienación.

Nuestra palabra "calendario" viene del latín "calenda", el primer día del mes que era cuando, entre otras cosas, tocaba saldar las deudas a los deudores, los cuales se escribían en la "calendaria", una suerte de libro de cuentas.

El reloj descendió de la catedral al juzgado, luego al banco y a la estación de ferrocarril, y por último a la muñeca y al bolsillo de cada ciudadanx decente.

El reloj capataz y el reloj carcelero, tobillera electrónica de antaño.

Todx rebelde ha de rebelarse contra el tiempo y su implacabilidad. La liberación ha de implicar, en un sentido extremadamente fundamental, la liberación respecto al tiempo.

"Los minutos, los segundos, las horas, son mecanismos para el mundo. Que esté todo bien atado, haciendo de los momentos una cuenta atrás, los relojes bien sincronizados...

Imposible despegarse, te aceleran: ¡Más deprisa, o te arrancarán las piernas como llegues tarde!

Resucite el terrible sonido del tic-tac, la dictadura del tiempo. Yo vi al gran dictador: era el tiempo. ¡Guerra al tiempo!"



No Future?

•Traducido del nº 10 del periódico libertario portugués Mapa:

Al hojear una revista europea encontré unas "encuestas de opinión". La conclusión general de esas encuestas es que las personas ante un futuro que les parece caótico, se afirman cada vez más pesimistas y desamparadas por esta evolución que, en esencia, no fue escogida por ellas. La espera por una insurrección que no llega, aumenta el consumo de antidepresivos, ansiolíticos etc.

Todo indica que las personas se encuentran resignadas a un declinio irremediable. Cierto, si miramos un poco, nos damos cuenta de que existen personas que no se dan por vencidas, algunas minorías se meten a cultivar la tierra, a debatir, a imaginar formas de vida asociativa fuera de la lógica habitual del mercado. Pero estamos lejos de anunciar la deserción del complejo estatal-económico-industrial. El industrialismo, que se encuentra en el origen de la destrucción de la biosfera, pasó a la próxima etapa: la gestión mercantil de los estragos, con los regimientos de especialistas que se ofrecen para administrar el ganado humano, con nuevos progresos técnicos que extienden la artificialización. Y, es esta expansión constante, sin cuestionamientos, la que va construyendo este caótico mundo. La política, la economía, la izquierda y la derecha, la siguen. Constantemente sorprendidos por un estrago más que, una vez más, les desbordará.

Sin embargo, de este caos no surge necesariamente una toma de conciencia salvadora. La pedagogía no viene del derrumbe, pero se necesita arremangarse, asociarse, reencontrarse, discutir, leer, proponer, hacer. Salir de nuestra pasividad mortífera. Tenemos que volvernos individuxs de pié y no (sobre)vivir de rodillas como productores–consumidores, dar sentido a nuestras existencias, hacer prevalecer la autenticidad de nuestro ser, poner en práctica el compartir… Estamos muy lejos de tal paso colectivo. Aunque pesimistas, estamos obcecadxs por la religión del crecimiento destructivo, aun consideramos al hombre como el ser superior a su medio, el planeta como una reserva inagotable. La creencia en el progreso técnico infinito, en un futuro radiante, modela toda nuestra manera de vivir, de ser, de pensar, nuestra identidad, nuestros valores, nuestras representaciones, nuestros sueños demiúrgicos. No vislumbramos el cortejo fúnebre de la falsa abundancia. Por ahora, optamos por negarlo. Y toda la disidencia es denunciada como herejía. Muy negativa. Bastante desestabilizadora. Cuestionar el mundo impuesto es doloroso. ¿Las pulsiones de la vida ganarán por fin aliento? ¿La resistencia surgirá del estancamiento?



No tenemos ninguna moto que vender... pero podemos romperlo todo.

El siguiente texto fue extraído del nº 32 de la publicación autónoma y antiautoritaria asturiana Llar, del año 1999, pese a lo cual, 16 años después, mantiene desgraciadamente plena vigencia:

No somos nada, no somos nadie. No nos busques en ningún sitio, porque estamos en todas partes, crecemos en los árboles y salimos de debajo de las piedras. Somos yo, tú, él, ella, elle...y nos sabemos cómplices.

No tenemos moto que vender porque nos movemos a pie, poco a poco, paso a paso. Y aunque caminemos despacito, insegurxs, tropezando una y otra vez como niñxs, seguiremos rechazando apoyos paternalistas de quienes nos venden ideología y revolución; de quienes dirigen y recuperan las luchas populares para aumentar el currículum de su organización y, de este modo, justificar su propia existencia y su inoperancia; de quienes colaboran conscientemente en la perpetuación de lo existente.

Porque la única ideología válida es la que día a día evoluciona, se discute, se cambia, se siente y se practica en lo cotidiano. No necesitamos verdades absolutas estáticas ni

bonitas palabras vacías que asimilar o asumir con ejemplar disciplina militante. Preferimos decir lo que pensamos y hacer lo que sentimos, lo que queremos, lo que podemos, lo que no nos dejan.

Porque la única revolución posible (si es que es posible) partirá de nosotrxs mismxs, de la participación total y directa de todxs y cada unx. En nuestras manos está realizar nuestros deseos. Nadie debería pensar ni actuar por nosotrxs.

No somos nada ni somos nadie, salvo nosotrxs mismxs. No tenemos nada que demostrar ni por qué justificarnos o rendir cuentas a nadie. Preferiríamos desaparecer antes que rendirnos a la autoridad, la ley, el orden y la moral supuestamente "revolucionaria" que algunxs se atribuyen; profesionales de la lucha que pretenden monopolizar con sus siglas nuestros sueños e ideas. Preferiríamos dejar de existir antes que entregar el control de nuestras vidas y luchas a lxs perpetuadorxs del Estado-Capital.

¡¡ABAJO LOS PENSADORES, VIVAN LXS QUE PIENSAN!
¡NI PARTIDOS NI SINDICATOS, ROMPAMOS CON TODO!

De la insolencia como arma contra el aburrimiento

Hace un tiempo, en uno de los dos centros comerciales Carrefour que hay en esta ciudad, tuvo lugar un hecho nada innovador (pues realmente no es nada que otros grupos con intenciones iguales o parecidas no hayan hecho anteriormente) pero sí imprevisto, que pretendía llamar la atención sobre algo sobre lo que incluso los propios "movimientos" o espacios revolucionarios no hablan todo lo que deberían, y es el tremendo aburrimiento y falta de estímulos que caracteriza este estilo de vida y que intentamos llenar comprando mierda.

Durante este acto, un grupillo de anarquistas entró en el centro comercial, donde buscó productos de alto precio, para luego ocultar su rostro y, encapuchadxs, hacer amagos de guardárselos bajo la ropa, todo ello canteándose de manera especialmente llamativa, para intencionadamente llamar la atención de los dos seguratas, que tras ver eso, acudieron prestos a cumplir su función de custodios de la mercancía. En ese momento, lxs traviesxs asaltantes sueltan los productos y emprenden una partida de "pilla-pilla" por entre los pasillos y las estanterías del supermercado, mientras entre risas gritan tras la capucha a los seguratas "¡¡A que no me coges, a que no me coges!!". Al mismo tiempo, arrojan al aire pequeños panfletos, que quedan esparcidos por el suelo. La gente, atónita, observa y

algunos recogen los papeles que lxs incívicxs sueltan a su paso.

Alguno se esconde tras los sofás de masaje que tienen en exposición, otro gatea tras la estantería de electrónica, y cuando el primero es atrapado, grita "¡Por mí y por todas mis compañeras!". En ese momento, todxs acuden y se entregan, mientras el segurata se niega a dejarles ir, afirmando que va a llamar a la policía. Finalmente, todxs empujan al segurata, echan a correr, y son expulsadxs del supermercado, cambiándose de ropa en lugar seguro cercano previamente acordado, y desapareciendo antes de llegar los maderos.

En los panfletos que se dejaron por los suelos del centro comercial se leía:

> *"Lo mismo día tras día: Coche - Trabajo - Cena - Trabajo - Coche - Sofá - Televisión - Dormir - Coche - Trabajo... ¿Cuánto más puedes aguantar? Uno de cada diez enloquece. Uno de cada cinco sufre un colapso nervioso."*
>
> *- King Mob*
>
> *No necesitamos el consumo para sentirnos vivos. La rutina nos ahoga. Juega, diviértete, roba, fúgate. La vida es más que esto y lo sabes..."*

Molaría que estos momentos se reprodujesen más a menudo y jugásemos más allá de los espacios condicionados para ello.

Antiespecismo, más allá de la moral

El bien y el mal son valores y elementos puramente culturales y artificiales que no podemos, ni debemos, entender de manera absoluta. El dualismo moral del bien y el mal se corresponde a la visión del mundo impuesta e inculcada por la Iglesia, donde todo se divide entre "buenos" y "malos", "santos" y "herejes", "Dios" y "el Diablo". No obstante, no existe algo objetivamente "bueno" o "malo", pues son características no verificables, no implícitas en aquello a lo que se adhieren, y por supuesto no válidas por sí solas para medir si un acto es o no reprobable.

A veces, al escribir o leer textos sobre antiespecismo, vemos estos mismos valores anclados en las líneas, al hablar del veganismo como "lo bueno", "lo moralmente correcto", y demonizando sin apenas argumentos consistentes a todo aquello que permanezca fuera de ese presunto "halo de pureza y bondad" que cubre las "conciencias limpias" de quienes luchan por lxs animales no-humanxs. Esto, a mi entender, merece una revisión en profundidad.

Yo no creo en un sistema de valores establecido que diga a cada individux cómo debe actuar, lo que puede o no puede hacer, lo que está "bien" y lo que está "mal". Creo que es preferible que cada persona nazca libre y se críe sin doctrinas ni dogmas en un entorno sano donde poder entender por sí misma que la Naturaleza debe ser respetada y cuidada porque de ella depende toda nuestra vida y la

vida de otrxs muchxs individuxs de esta o de otras especies que como nosotrxs merecen también poder disfrutar al aire libre, y vivir sus vidas sin que les nieguen la libertad sistemáticamente, les pongan precio o les degraden, a que crezca en una sociedad donde del mismo modo que actualmente nos imponen unos ciertos valores morales basándose en que es la voluntad de una u otra autoridad que nos han hecho aceptar, se inculquen otros valores posiblemente más deseables, ya que entrañan menos opresión y sufrimiento, pero que al ser impuestos, y no razonados, reflexionados, por cada persona, acaban jugando el papel contrario.

Nosotrxs no renunciamos a los productos procedentes de la esclavitud y explotación animal porque sean impuros o porque nos lo haya dicho un sacerdote, ni porque un Dios nos ordenase hacerlo en sus mandamientos. Lo hacemos porque nos ponemos en la piel de esxs animales y sabemos que no nos gustaría nada estar en su lugar, que el sufrimiento que les causamos es enorme, que el proceso por el cual transforman a un/a animal en los productos que consumimos no tiene NADA de natural, y sabiendo ésto, y contando con que tenemos alternativas disponibles y a nuestro alcance, entendemos que no hay motivos de peso para seguir participando de todo eso y elegimos rechazarlo, no porque una determinada moralidad de carácter indiscutible nos lo dicte, ni porque sea "lo bueno", "lo justo" o "lo correcto", sino porque no nos parece deseable la opresión, y queremos acabar con ella. No queremos vivir oprimiendo ni

perjudicando a otrxs si está en nuestra mano evitarlo.

No obstante, del mismo modo que no queremos vivir oprimiendo a otrxs, tampoco queremos crear nuevas doctrinas que aten nuestro pensamiento y nos impidan pensar por nosotrxs mismxs, y racionalizar por nuestra propia cuenta y riesgo los motivos por los que no debemos hacerle a otrxs lo que no nos gustaría que nos hicieran a nosotrxs.

Aspiramos a construir un mundo donde no sea necesario que nos prohíban o impidan determinados comportamientos porque aunque no exista una autoridad que imponga un castigo, nosotrxs mismxs seamos capaces de entender que no podemos oprimir a otrxs ni obligarles a servirnos o a obedecernos, por el mismo motivo por el que no nos gusta a nosotrxs que nos fuercen a cumplir órdenes o a satisfacer las exigencias de nadie.



Dios jugando a los bolos

El siguiente relato fue escrito por una compañera y amiga que me lo envió, y tras leerlo, le pedí permiso para incluirlo en el fanzine, a lo que accedió encantada. Quiero aprovechar para enviarle un abrazo fuerte, lleno de energía y ánimos:

DIOS JUGANDO A LOS BOLOS.

Sus manos ásperas cubiertas de sangre coagulada relataban el regreso de los tambores, la percusión inmediata del corazón contra sus huesos, avisaba de un inminente desastre.

La luz del candil se apagaba igual que las vidas, el estado terminal que subyacía en toda materia se alimentaba a sus anchas. Pero los habitantes de este pequeño pueblo de casas grises, las pintaban de blanco para hacer un llamamiento a la paz, permanecían cabales en medio de tanta desesperación y miseria. Algunos la llamaban muerte, otros Edad de la Angustia. Los niños corrían armados con piedras, sus dientes negros parecían salirse de la boca, pero la sonrisa permanecía estable en sus rostros, ninguna llama podía emborronar la sabiduría y felicidad que componía su inocencia, los dibujos de los niños reptaban por los cielos infernales, dibujos que reflejaban el dolor de un niño que canta sin recreo, un niño que vence sus ojos y corre. Las ratas mordían harapos mientras caminaban por la nueva

Iglesia de San José, la soledad jugaba con sus campanas. Un tic-tac amenazaba el silencio, al igual que los cantos gregorianos rompían la cristalera de la noche, llenando de escalofríos de miedo los cuerpos de los creyentes.

Cuando la niebla bajaba dormida por entre los montes, y los campesinos daban el último golpe de la madrugada en el suelo, un grito resonó impaciente en toda la superficie del pueblo, usurpando cada casa, abriendo cada puerta y adentrándose en la audición de cada persona u animal, haciendo que cada poro de su cuerpo sufriese asma. El grito de alguien sin nombre, alguien que herida buscaría oxígeno.

Los falsos mitos dicen que eran feas, de narices aguileñas y sudorosas, que sus verrugas tenían vida propia, y que las palabras malsonantes que articulaban sus labios agarrotados, guardaban tanto hedor como su aliento. Brujas. Asesinas empedernidas de normativas, sicarias de Satán, de las bestias profanas que deambulaban por la más inhóspita profundidad de la Tierra. Su magia convertía a humanos en sapos, sus cabellos eran serpientes deseosas de morder el cuello de las "buenas personas".

Rajó de arriba a abajo las faldas que la ahogaban, y sin pensarlo dos veces huyó en busca de la conexión espiritual óptima, hija de la naturaleza y hermana de las criaturas nocturnas, perfecto vampiro en sincronía con los murciélagos, mueca irónica de la realidad. Odiada, pero mucho más temida, a pesar de que su cara era más angelical

que diabólica, "es tan bella para envenenarnos" decían las beatas al encontrársela por la calle.

Un día, desaparecieron sus minerales, las hojas y raíces de sus rituales, el blanco azahar que usaba como perfume, las zarzas que guardaba en el zurrón para la venganza, y desapareció su cabello. Desorientada caminó presa del llanto, el cabello suelto de una bruja es el símbolo de su libertad, la ausencia de él, la vía libre para la quema de su carne.

"Estos pies no son mis pies, son los pies de un sílex afilado, estas manos son las manos de un manco, este aliento cayó en el lúgubre aro de fuego, y estoy sola en el espejo, su protocolo será contra los muertos" murmuró al sol mientras se ocultaba tras los cirros.



De repente, pareció como si ese mismo sol subiese por sus piernas, detrás de ella las antorchas humeaban como castañas con púas, ni El Puente de los Tres Ojos sería capaz de aguantar su salto,

insectos furiosos saldrían de sus entrañas para devorar como alimañas ahítas de lucha. Cerró los ojos al igual que esos niños vencidos, y sin oponer resistencia se contrajo entre las llamas provocadas por las antorchas que lanzaron a su cuerpo, ataron sus manos, metieron piedras en sus ojos huecos, y sumergieron la carne yerma a orillas del Arroyo Poleo, "así se descompondrá y hará huir a quién se atreva ser como ella" dijo el cura.

La guerra acabó con todo, la naturaleza rabiaba, rugía, se retorcía. El grito asustó hasta al más convencido de su valentía.

Con la niebla bajaba una chispa, cual astro que cruza la atmósfera, pero a cámara lenta, al llegar a la llanura, la presencia extraña portaba una capucha, nadie sabía qué o quién era, pero los músculos temblaban. Se hizo el silencio.

Hasta que bajó del cielo como un buitre buscando carroña, un ser cubierto de negro. Al quitarse la capucha, las lenguas se les metieron hasta los pulmones. Tenía la cara quemada, se asemejaba a la propia muerte, los ojos lloraban carbón, sus labios eran de gusanos, pero sus palabras actuaban como plantas carnívoras: cuidadosas y paralizantes.

"No conseguiréis acallar el atentado de las brujas, miraréis atados a una silla cómo vuestro Dios juega a los bolos con vuestros huesos, igual que lo ha hecho con el salvajismo incendiado por vuestras antorchas, tan podridas como los

monstruos que arrancan los párpados, las uñas de los pies, y descuartizan, en las guerras" sopló, lo último que oyeron los pájaros fue el estallido de una bomba, el pellejo de los habitantes de Villaviciosa caído a pedazos, y un susurro perdido de un anciano, retorcido entre los bolos caídos.

Buitres y Relámpagos.



Quisieron pero no pudieron...

Recientemente, la editorial Imperdible Ediciones (Madrid) publicó el libro "Que la lucha no muera...", que recopila textos del compa Xosé Tarrío no incluidos en su obra más conocida, el libro "Huye, hombre, huye: Diario de un preso F.I.E.S", donde relató su paso por prisión y su lucha contra ella y contra el miserable mundo que la necesita para sostenerse en pie. Además, el libro trae aportaciones de amigxs y familiares que conocieron a Xosé y decidieron contribuir a honrar su memoria en ese libro, esparciendo sus palabras y sentimientos ahora que él ya no está, muerto de cárcel en el Centro de Exterminio de Teixeiro.

Cuando hace unos días leía el libro, decidí incluir en el fanzine estas palabras del compañero, que van a continuación:

Quisieron pero no pudieron...
Quisieron embrutecernos y despertaron ternuras.
Quisieron encarcelarnos y florecieron libertades como flores.
Quisieron matarnos a ojos del mundo y brotó de los labios la sonrisa, la vida.
Quisieron comprarnos pero no se compra el aire, ni el cielo, ni los sueños.
Quisieron dividirnos y en la unidad encontramos nuestra razón

de ser.
Quisieron ser nuestros amos pero nos rebelamos.
Quisieron decirnos proscritos y nos hicimos bandidos románticos, libres.
Quisieron engañarnos con cuentos y de la verdad construimos un camino.
Quisieron juzgarnos y condenarnos y en su condena nos confirmamos más humanos.
Quisieron la política. Nosotros la razón de la Anarquía.
Quisieron policías, códigos, cárceles, y nosotros quisimos libertad e igualdad.
Quisieron marginarnos de la historia, pero fuimos y somos nosotros los que la hacemos cada día, con cada acción, con cada idea, con cada momento.
Quisieron aislarnos y nos hicimos más fuertes.
Quisieron decirnos qué pensar, pero nosotros ya teníamos un pensamiento.
Quisieron someternos por medio de verdugos inhumanos, pero no pudieron…
Quisieron torturarnos y lo consiguieron… pero nada más que eso.
Quisieron multiplicar los barrotes y los hicieron… pero nada más.
Quisieron nuestras almas, entonces, y les respondimos con dignidad y burla.
Quisieron nuestra dignidad y recibieron a cambio nuestra indiferencia.
Quisieron nuestro orgullo, pero no se lo dimos.
Quisieron vernos arrastrar, pero caminamos erguidos.

Quisieron asustarnos con oscuras mazmorras y la libertad nos dio valor.
Quisieron que nos sintiésemos solos y brotó la solidaridad y la ternura.
Quisieron jueces y tribunales para nosotros, los rebeldes, y no los reconocimos.
Quisieron dar ejemplo y nos encarcelaron, nosotros nos escapamos.
Quisieron, entonces, una cárcel dentro de la cárcel y crearon la universidad de hombres libres.
Quisieron las guerras y nosotros la paz.
Quisieron quitarnos, nosotros compartir.
Quisieron asesinarnos y nos mataron a muchos… pero luego vinimos otros, y después de nosotros otros más, y muchos más detrás de ellos.
Quisieron humillarnos y se encontraron con que éramos ya demasiado libres.
Quisieron un mundo sólo para ellos, donde explotarnos, y nos negamos a ellos.
Quisieron acumular las riquezas pero nosotros las repartimos, se las quitamos.
Quisieron llamarlo delito y nosotros lo llamamos anticapitalismo, reparto de la riqueza, cultura del bienestar.
Quisieron convertirnos en cadenas y fuimos balas veloces disparadas, martillos.
Quisieron, por último, callarnos, pero gritamos y gritamos la palabra libertad.
... Y ahora quieren prohibirla, ocultarla, matarla, para que otros no escuchen y no oigan: pero no podrán...

Sofascismo

A menudo, lxs anarquistas nos vemos forzadxs por una cierta inercia social y por la necesidad y deseo de aumentar cuantitativamente, a medir nuestras formas o nuestras palabras para tratar de "contentar" o, al menos, de no espantar al personal. No obstante, a veces pueden leerse y hallarse textos como este que os dejo a continuación, publicado por individualidades anónimas hace ya unos años en Indymedia Barcelona, y que yo ahora he querido recuperar para incluirlo en el fanzine, en un pequeño intento personal de cuestionar y tensar un poco la cultura del "buen rollo".

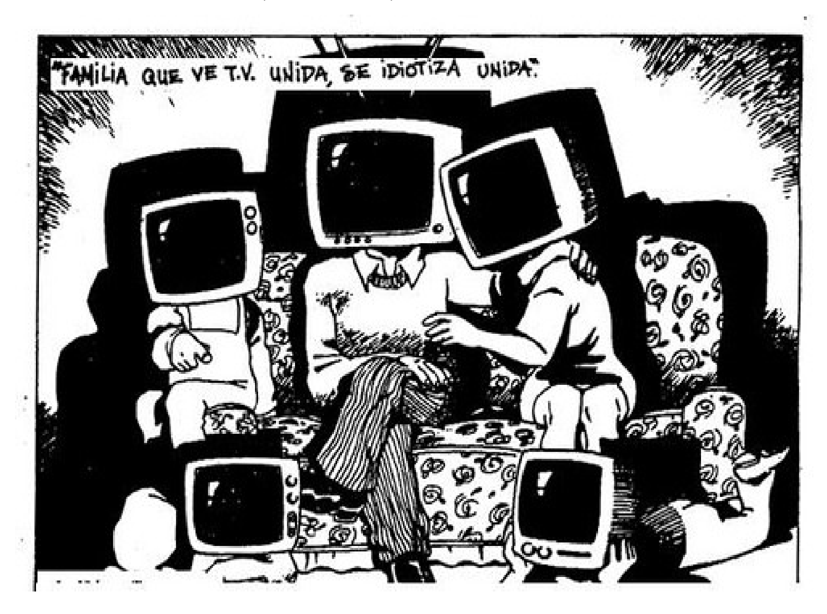
Sofascismo

Referente a sofá y a fascismo.

Se entiende como un fenómeno social patológico en que un gran número de personas engordan la opinión pública concibiendo la realidad desde el sofá. Se emplea el término fascismo desde la óptica ignorante, en la cual la única verdad de la realidad existente es lo que se emite por el televisor, además de creer ciegamente en la neutralidad y objetividad de los medios de comunicación mayoritarios. Los grupos sociales minoritarios que buscan una ruptura o un cambio del sistema se ven sometidos a la opinión de la gran mayoría de sofascistas, que juzgan las acciones provocadas por estos grupos minoritarios, como aptas o no aptas. Eso

sí, y nunca mejor dicho, sin mojarse el culo (recuerden que lo tienen pegado en el sofá).

Aunque el tema parece de broma, se trata de algo muy serio, ya que esta enfermedad afecta a millones de personas y tiene una gran repercusión a nivel social y mediático, de hecho, sin saberlo, ellos son el médium, son la estadística, son LA OPINIÓN PÚBLICA. No pretendemos otorgarles el papel de jueces/zas y represores/as porque ni siquiera llegan a éso. Son simples peones del Estado que engordan las preguntas tendenciosas que dan respuesta a la opinión generalizada. Podríamos decir que ellxs mismxs, inmersxs en su papel pasivo traga-programas y envía-mensajes, no se dan cuenta de lo que representan ni qué consecuencias dañinas tienen sus patéticas posiciones.



Consecuencias: Podríamos decir que son desastrosas, nos encontramos que el grupo social sofascista, actúa como barómetro, juzgando qué está bien y qué está mal, señalando las incoherencias que encuentran en las acciones de lxs demás. Como dice el refrán "palabras necias, oídos sordos". Por desgracia, ésta no es la posición escogida por los grupos minoritarios, ya que éstos, sometidos a la enorme presión que ejercen los sofascistas, intentan actuar de maneras reformistas, progresistas, buenrollistas, y en el fondo de maneras ineficaces para así rendir cuentas a esa mayoría sentada (o tumbada) en el sofá, con la inútil esperanza que un día estxs agentes pasivxs se levanten y vayan a participar activamente de las luchas (cosa que nunca ocurrirá si antes alguien no les tira la tele por la ventana). Esta opinión pública es la lacra que impide que las acciones hablen por sí mismas, condenando todas las luchas en episodios clasificables como aptos o no aptos. Teniendo en cuenta que para que la lucha-protesta sea apta es necesaria que cumpla unos cuantos requisitos: acciones cívicas (nada de manchar personas o edificios, y sobre todo, los perros y las perras atadas), legales (todo se ha de pedir en forma de instancia), buenrollista (a poder ser, para amenizar la pseudo-lucha ha de haber juegos de malabares, tambores y percusión en general y sobre todo no se puede decir nada que no sea totalmente auto-complaciente y hedonista), que no duren mucho (este requisito también es muy importante, ya que si la lucha dura un día o un par, es algo positivo ya que forma parte de una novedad que contribuye a hacer menos aburrida la vida de los agentes pasivos, PERO si la

lucha—protesta se empieza a alargar, lxs mismxs Sofascistas que alababan a esxs jóvenes idealistas, empezarán a pedir que se larguen ya a su casa, que si sus viejxs les pagan las matrículas, o que estxs chicos y chicas tienen mas piojos que pelos y en definitiva, sólo son unxs guarrxs), y por último y no por ello menos importante: la protesta ha de ser PACÍFICA - PASIVA. Pasiva por el hecho de que no se toque los ovarios o los huevos con esos cortes de carretera que hacen que lxs Sofascistas se pierdan programas de TV y pacífica, por muchos motivos. Aquí entran en juego un montón de factores. Para empezar el miedo a la ruptura de la paz social, que significaría que, todos los poderes que tienen delegados a las instituciones y al mercado, los tienen que asumir y, ya se sabe, jode hacerse unx mismx la cama. Otra razón importante, pero que no pretendemos entrar porque sería un tema digno de hacer un análisis exhaustivo, sería la no—aceptación de la agresividad como fenómeno y característica innata de todxs lxs animales del mundo, que tiene como único fin, la autodefensa y la supervivencia. Desde que se implantó el Estado de Derecho y la sociedad del bienestar, la agresividad y la violencia se han delegado al Estado y a sus lacayos (ejército y policía), tan sólo es aceptada socialmente cuando viene dada desde arriba (guerras capitalistas y represión) ya que se entiende que es necesaria para mantener la paz social (y con eso volveríamos a lo de hacerse cada unx la cama, que recordemos que jode mucho).

Propuesta: La primera, y lo sentimos si no cumple los

requisitos de aceptación y de buenrollismo, pero nos la suda. QUEMARLES EL SOFÁ. Nunca estarán a gusto con nuestras prácticas, recuerden, por eso se quedan en casa. Así que no nos hagamos ilusiones que esta gente algún día se unirá a la lucha, porque es MENTIRA. Así que, que cada unx se mire su ombligo, deje de señalar con el dedo a lxs demás y que empiece a cortar el dedo que le señala y le reprime sus acciones. No podemos estar pendientes de esta mayoría, sólo salimos en su puñetera tele cuando tenemos la cabeza abierta, porque hemos sido incapaces de defendernos. ¿Y por qué eso?, porque recuerden que la autodefensa es considerada violencia, así que para la aceptación de nuestras luchas es necesario mártires desangradxs en primer plano emitidos en televisiones de treinta pulgadas. Mola mucho el rollo de lxs mártires, de hecho nuestras raíces provienen del cristianismo, ¿a alguien le suena la historia?

Concluyendo: Es necesario ya desvincularnos de la opinión pública y a poder ser, si salimos en los medios, que como mínimo sea porque hemos quemado el ayuntamiento y no porque nos hayan pegado una paliza (¿a alguien le suena la palabra DIGNIDAD?). Así que ale, a sacarse la venda de los ojos y a ponérsela en las orejas. Y a ti, sofascista de mierda, ya te lo hemos dicho y te lo volvemos a repetir, ¡Te vamos a quemar el sofá!

Autorxs anónimxs, nos importa una mierda tu aceptación, estimadx lectorx, de hecho ¡si escuece es porque cura!.

Atisbos

Somos atisbos de libertad, visibles en las miradas entusiasmadas de lxs gatxs que maúllan y de lxs niñxs que asaltan porvenires. Pero ¿somos un atisbo que se consume o que prende, e ilumina con su pequeña pero intensa llama la oscuridad de la estancia? El devenir de las promesas futuras, como el agua estancada, mancha pero no sacia. Nos duele la esperanza. Malditas las ilusiones, malditas las esperas, los minutos, la paciencia. Malditos los miedos que nos atan y nos reducen a la miseria de la contemplación. Quiero agotarme. Odio los relojes. Odio los marcapasos.

Somos las líneas desdibujadas de aquellos márgenes en las páginas de los libros que no nos dejasteis leer, el defecto que estropea tu imagen perfecta, cargando de emociones escondidas tu expresión hierática, fúnebre. Mariposas en el estómago de esta bestia de hormigón, nos encontramos en la trayectoria incierta del viento huracanado, donde la iconoclastia es un juego de niñxs y la danza empieza otra vez, haciendo equilibrios y malabares con dagas que son náuseas afiladas.

En la superficie, somos polillas carcomiendo tus decorados, arruinándote el show e intentando resistir al encanto de la hipnótica luz de tus cegadores focos, que algún día romperemos con nuestro tirachinas. Cuando bajamos a las profundidades, nuestros fluidos se mezclan con la ceniza y fecundan una lágrima para hacerla gota de lluvia y regar el

jardín de tus miradas perdidas, que por fin nos da de beber, en este inmenso tanatorio de la modernidad.

Somos objetos que despiertan, artefactos que se activan y emiten algún ruido imprevisto, o liberan minúsculas trampas que ponen en peligro la continuidad del espectáculo. El chirrido inoportuno, la voz chillona. Amenazamos tu orden porque nos asquea pero no nos deja ni vomitar, porque hasta de eso nos has quitado las ganas. Ya no vivimos, sólo funcionamos, en silencio y con eficacia. Latidos calculados, matemática pura, violencias algebraicas. Y nos encanta resultar defectuosxs, estorbar la producción como ludditas, generar pérdidas y ruina, porque la ruina es lo único que nuestra generación heredará de vosotrxs, personas grises, artífices del milagro contemporáneo. ¡¡Admirad vuestro desastre!!

Intuición bajo control, flexibilidad a medida (no estirar demasiado que se rompe, sólo lo necesario para obligarnos a mostrar nuestra mejor sonrisa de anuncio). Somos desechables, mercantilmente hablando, inútiles despojos del progreso: devolvednos a la fábrica social de la que salimos para que podamos prenderle fuego y bailar celebrando la vida en una fiesta que no tenga fin, hasta que llegue el amanecer y nos coja haciendo el amor desnudxs y empapadxs en sudor o en gasolina, o seguiremos acumulándonos en esas periferias imaginarias a donde queréis empujarnos con tanta norma y tanto diagnóstico, como ratones de tus cloacas royendo los cimientos de la sociedad que les desterró.

Poesía

Para este quinto incendio, he decidido ofrecerle un espacio a un poema de un compañero y amigo personal que propuso la idea cuando le dije que me gustaría incluir más material realizado por personas afines cercanas, y no sólo publicado o sacado por colectivos con los que simpatice pero que no forman parte de mi entorno afín más directo.

Por tanto, dejo a continuación un poema de un colaborador habitual de este fanzine, y aprovecho para agradecerle la aportación y para enviarle un saludo.

Sol, entra con complicidad,
ahoga los fantasmas de las llanuras subjetivas,
tú a mi lado, fuimos y no seremos
somos.
Más rápido, gritos y alma,
la pierna, sangre, siento, sudor.
Dime la palabra ¿Acaso existe?
El brazo, el abrazo, la nube,
si llora es pluvio, una existencia que atraviesa los espacios y los tiempos.

B. Castrón

Recomiendo leer...

Recientemente, aprovechando una visita a Madrid, pillé el libro "*Cuando se señala la luna: A vueltas con el insurreccionalismo*", un libelo anónimo (firmado por "Hunos y otros") que aconsejo encarecidamente para quien quiera comprender aquello que dentro del ámbito anarquista ibérico sobre todo (aunque no sólo) se ha venido a llamar "insurreccionalismo", y que más que una tendencia particular o una corriente ideológica a la que adherirse, representa un conjunto de tácticas, estrategias y enfoques de la práctica revolucionaria orientados a la intervención directa e inmediata en el desarrollo de la misma a través del ataque frontal a las estructuras y valores del sistema, y el enfrentamiento violento con quienes lo defienden y sustentan.

Más allá de la auto-referencialidad mitómana con la que, a veces, se han expresado ciertos discursos que podríamos calificar como "insurreccionalistas", y más allá también de la falsa crítica, llena de falacias y descontextualizaciones, que muchxs listillxs intelectuales han querido formular contra estos métodos, tildándolos de "aventuristas", "antisociales", "ególatras" o "individualistas" y alegando que no servían para "llegar a la gente" (un objetivo quimérico que muchxs parecen esperar cumplir con meras charlas donde recrearse en su ya mohosa nostalgia guerracivilista), el libro que aquí os reseño plantea un objetivo doble:

Por un lado, romper con la mitología "insu" y todo el

folclore espectacular que la rodea, y que sin duda nubla el horizonte de las luchas con espejismos de falsas victorias y resultados exageradamente buenos que, la mayoría de veces, sólo existen en las mentes de quienes ya desde dentro del "gueto" anárquico, leen o escuchan la noticia del ataque.

Por otro, poner fin a las sempiternas críticas de un segmento de la militancia anarquista (y también de la cátedra intelectual, a cuya metástasis lxs anarquistas no somos inmunes) hacia este tipo de prácticas y al arsenal de reflexiones, análisis y perspectivas que las sostienen. Rebatiendo (o al menos tratando de rebatir, aportando argumentos sinceros y sin falacias mal escritas) las falsas críticas de personas como Amorós o de colectivos como Proletarios Internacionalistas (cuyo libro "Crítica de la ideología insurreccionalista" recomiendo a cualquiera que quiera saber cómo NO se debe criticar la perspectiva insurreccional, o qué NO es el "insurreccionalismo"), el contenido de "Cuando se señala la luna" apunta tanto a quienes mitifican e idealizan "lo insu" de manera irresponsable y políticamente inmadura, como si actos como causar disturbios y quemar bancos y oficinas gubernamentales fuesen a traer la anarquía por sí solos, como (y sobre todo) a quienes malinterpretando (tal vez accidentalmente... tal vez) por completo esos postulados han levantado su crítica desarmada para intentar desacreditar con unas formas nada honestas a compañerxs que pusieron todo en juego y decidieron tragarse el miedo para contribuir con fuego, martillos, piedras, pólvora y determinación a la consecución

de luchas concretas, o de la propia guerra social en su totalidad.

Una lectura a mi parecer interesante y aconsejada para quienes a estas alturas mantienen su pequeña (y patética) cruzadita personal contra los grupos e individualidades definidos como "insurreccionalistas", poniéndoles a caldo desde la seguridad de sus blogs, perfiles en redes sociales, o desde el anonimato de sus textos, pero también para quienes, malinterpretando también de manera no menos ridícula la teoría insurreccional, han querido convertir una propuesta que forma parte de un conjunto de prácticas y vías de acción muchísimo más amplio, en un mito, en algo que abanderar o que convertir en una nueva estética o en un nuevo artículo del vulgar mercadillo de las ideologías.

Además, el libro recopila análisis de casos donde algunxs compas contribuyeron desde estos medios a luchas sociales concretas, como la lucha contra la macrocárcel de Bruselas, contra la maquinaria de deportación y represión a las personas migrantes en París o en Lecce, contra los desahucios en Turín o contra el desalojo del CSO Banc Expropiat en Barcelona, donde la práctica del sabotaje, por ejemplo, atribuida siempre a lxs "insus" jugó un papel crucial.

El libro se puede encontrar en locales, bibliotecas y espacios libertarios pero si no lo encontráis se pueden solicitar copias a hunosyotros@riseup.net. Cuesta 5 € y el dinero va destinado a la solidaridad con compañerxs presxs.

Recetas Veganas

Para este número os traigo una receta conocida muy útil para esos días en los que tienes mil cosas que hacer y no puedes ponerte a cocinar o te apetece hacer algo rápido.

Unas hamburguesas de lentejas van bien con todo, puedes meterlas en pan o llevártelas en un tapper, acompañadas de un poco de lechuga, tomate, cebolla, aguacate y básicamente lo que tú quieras, las puedes llevar contigo sin esfuerzo y comer en cualquier sitio. La receta fue tomada de la web Vegetarianismo.net

Necesitaremos:

- 200 g. de lentejas crudas.
- 1 cebolla mediana o grande.
- 5 dientes de ajo.
- Aceite de oliva.
- Sal y pimienta al gusto.
- Una cucharada de comino molido.

El procedimiento es muy fácil.

Antes de nada, ponemos las lentejas en remojo durante unas 4 horas. Después, las colamos con la ayuda de un colador y cuando hayan escurrido bien las lavamos para eliminar los restos y echamos las lentejas en un vaso de batidora o

procesador de alimentos, y las batimos hasta que quede una masa fina. Fíjate que sea lo suficientemente espesa para poder armar luego las hamburguesas con las manos y que no se deshagan (si tienes un molde también puede servir).

Picamos fina la cebolla y el ajo, y lo añadimos a la masa de las lentejas, y añadimos la sal, la pimienta y el comino molido mezclando todo bien. Reservamos la masa unos minutos y mientras vamos poniendo a calentar a fuego medio una sartén con aceite de oliva. Luego, vamos tomando puñados de masa y dándoles la forma de las hamburguesas. Si vemos que la textura no es la adecuada o la esperada, puedes usar un poco de harina o pan rallado para darle más consistencia a la masa.

Según vayamos formando las hamburguesas, las vamos poniendo en la sartén, vigilando el fuego y tratando de mantenerlo en un punto medio. Si está demasiado alto se quemarán, y si está demasiado bajo la masa quedará aceitosa y no se cocinará correctamente. Cuando vayamos viendo que las hamburguesas se doran, se han puesto más duritas y se han hecho bien por ambos lados (cuando veas que está hecha por un lado tendrás que darles la vuelta), las retiramos y las colocamos en una bandeja con papel de cocina para que absorba el exceso de aceite. ¡Y voilá!

Las hamburguesas se pueden congelar, así que podéis hacer muchas, congelarlas y así tenéis comida a mano para cuando no os apetezca o no tengáis tiempo de cocinar.

Sonidos de revuelta

Para el apartado musical de este número quería reseñar la nueva maqueta de Melide, MC compostelano miembro del colectivo de hip hop anticomercial y antagonista Hip-Hop Ateneu (HHA).

"Rururbana" es un concepto para referirse a aquellas periferias de las ciudades donde lo rural se mezcla con los extrarradios de un estilo de vida urbanita viciado y enfermo que por desgracia, no se concentra sólo en las urbes donde el cemento y el consumo intentan iluminar el vacío, sino que se extiende más allá de sus límites, infectando lentamente cualquier rasgo de vida comunitaria alternativa o cualquier resto de higiene en las relaciones sociales y vecinales. Es el caso de Santiago de Compostela y sus márgenes, desde donde de hecho nos llega "Rururbana", el nuevo trabajo de Melide, hip-hop en galego que consta de 7 nuevos temas, y cuya línea común gira en torno a los temas que el compa describe del siguiente modo:

> *Hip-Hop y poesía alrededor de los dramas y las luces de la periferia. Un viaje guiado en el bus P2 (Estación de buses-Ortoño), contemplando todo aquello que ansiamos y todo aquello que nos atraviesa: de la sombrita en el río a la economía de mercado pasando por el eucaliptal, los astros, el sexo, las pistas de la parcelaria, las torretas de alta tensión, la memoria, el paraíso, la frustración, la inmortalidad y la lucha por la vida efímera.*

Para descargar el disco, podéis hacerlo desde el blog del colectivo (http://hiphopateneu.blogspot.com.es) o desde otros espacios contrainformativos de la red.

Otros grupos de rap miembros del colectivo HHA y también recomendables son Black Daliah Murder, Furnier o Pura Mestura. ¡Pegadles una escuchada!

Un saludillo desde este humilde fanzine a quienes se curran sus proyectos, sean de rap, de punk o de cualquier otro estilo, desde el Hazlo Tú Mismx, la confianza en lo que hacen, la creatividad y la amistad.



Cenizas...

Tras cada incendio siempre quedan las cenizas. Tanto si el incendio se produce en el corazón de una ciudad en plenos disturbios o en un monte que se inmola en la insensatez codiciosa de unxs pocxs, siempre hay cenizas, partículas de materia orgánica y esperanza viva que a diferencia de los restos inertes del hormigón y el plástico de la civilización, sí renace, como ave fénix, de su propia incineración. Esas cenizas esparcidas por los vientos y por la propaganda por el hecho, cruzan largas distancias entre brisas y señales de humo.

Del mismo modo que las cenizas, estas palabras buscan esparcirse por todas partes, y dar lugar a nueva vida al posarse en tierra y conciencia fértil. Espero veros en próximos incendios, y que podamos encender nuevas hogueras, porque como dijo Renzo Novatore:

> *"Nosotros hemos venido a prender sobre la Tierra una selva de hogueras, para iluminarla durante la larga noche que precede al gran amanecer, y nuestras hogueras sólo se apagarán cuando el sol descubra majestuoso sobre el mar. Si ese día no debiera llegar, nuestras hogueras seguirán crepitando en las tinieblas de la noche eterna..."*

Hasta ese momento, procurad que no falten en vuestra vida ni los besos ni los incendios...